



### ***IN MEMORIAM***

En no más de dos o tres años, nuestra amiga SUSANA MAYA conoció la transformación que se dio en otros y en otras: en ella, con peculiar intensidad, con la espontánea frescura que en todo momento exhibía.

Vivió el cambio, de estudiante cuasi anónima que ocupa un lugar físico, a persona vivaz, emprendedora, que quiere saber, proponer, poner por escrito sus atisbos y sus certidumbres. Verificó el milagro, \_¿No sería esa su palabra?\_ que ocurre cada vez que la tarea no es rutina y que nos disponemos a “esperar lo inesperado”.

Vale por un símbolo, aunque, a estas horas doloroso. Ocurrió que vientos de renovación nos sacaron del camino trillado. Había una idea directriz: pensar la educación a la luz del “cuidado de sí”, remontar para ello a los maestros de una actitud capaz de transtornar nuestros hábitos enseñantes.

En SUSANA y en su generación la idea rectora inspiró entusiasmos fecundos, \_ de indagación, de expresión\_ que siguen encendidos. Por el tiempo que quede por delante, nos acompañará en el camino: SUSANA MAYA, prueba terminante de que las aptitudes y los deseos, sólo esperan su momento, apenas velados por la costumbre que nos agobia.

No olvidamos la alegría con que recibió, para repetirla luego con deleite, una ocurrencia que surgió en el grupo de reflexión: “Bueno, es lo que hace bien a los hombres” La adoptó como una de esas fórmulas en la que los antiguos depositaban su sabiduría práctica, hizo de ella uno de sus logoi predilectos.

Ahora sabemos que estaba muy próximo el término temporal del ejercicio, tan natural, de su filantropía. Un día de enero pasado, de extinguió la llama visible. No se extinguió, en cambio, la secreta energía que difundió en su torno. Alcanzó, entre muchos otros, a quien esto escribe – alguien que quiso enseñarle cosas consabidas para recibir, en retorno, lecciones que conservan la fuerza invicta de la vida siempre renaciente.

**Enrique Puchet, julio de 2011**



## **HOMENAJE A SUSANA MAYA, alumna, maestra**

*Andrea Díaz Genis*

Susana Maya fue una de las alumnas más entusiastas que nos ha acompañado en los últimos años. Lamentablemente fallecida prematuramente. Integrante de nuestro equipo de investigación sobre la “Inquietud de sí y educación”, no dejó de estar presente en todas las actividades que convocamos desde este espacio de la Filosofía de la educación que se ha ido abriendo camino con un perfil propio, que conjunta en una mirada muy particular, la Filosofía y la educación. Susana Maya fue maestra de primaria gran parte de su vida, en los últimos años llegó a ser Directora, y ya jubilada de estas actividades, como muchas otras de sus compañeras, se dedicó a hacer la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Cuando se acercó a nosotros, literalmente, hay que decirlo, se enamoró de la Filosofía. Desde una fina sensibilidad, y una fuerte religiosidad, se acercó a esta Filosofía que tiene como centro generar la inquietud, el conocimiento y el cuidado de sí y de los otros desde una relación educativa. Susana sintió que había una comunión, de alguna manera, una extraña correspondencia, entre los afanes de toda su existencia (su amor por la educación y por los otros a través del cultivo de la religión cristiana “científica” que profesaba), con nuestra investigación, que si bien laica y filosófica, coincidían en lo fundamental. También se trataba del ágape, del amor hacia los demás y del amor al conocimiento y autoconocimiento que ella practicaba.

La conocí mucho, o lo suficiente, llegó a acompañarme en muchos congresos, actividades, lecturas, clases. Se dedicó con afán a ligar nuestro tema de investigación, con el cuidado de la tercera edad. Ella pensaba que la “tercera edad”, era una etapa de oportunidades, no sólo lo pensaba, a sus sesenta años, así lo vivía. No llegó a colocarse nunca en el lugar de “jubilada”, quería que la vida siempre la encontrara inquieta, propositiva, activa, jamás derrotada y esperando la muerte, ése era su destino y así fue. En plena actividad, en plena juventud (o “vejentud”, diría el maestro Tálíce), con muchos planes, expectativas de artículos, viajes, la alcanzó la muerte, sin que se diera cuenta (me acuerdo que me dijo un día, “Andrea hasta Grecia no paramos”...). Tiempo después de su muerte, fui a Atenas, y les aseguro que su sonrisa, su calidez humana, su amor por el conocimiento en sus variadas formas, entre ellas, el viaje, me acompañó todo el tiempo. En el Templo de Atenea, en el Oráculo de Delfos, recordé que como bien me dijo el profesor E. Puchet un día, que al GNOTHI SEAUTON (“conócete a ti mismo”) de los griegos que dictaba el ORÁCULO de DELFOS, le faltaba o lo complementaba el AGAPE o el AMOR CRISTIANO. Grecia y el Cristianismo, en su esencia, podían caminar juntos. Sí, el Ágape, entendido como el amor completo y desinteresado por los otros, expresado en su máximo ideal como amor universal. No me cabe dudas, que de las personas que tuve la oportunidad de conocer en esta existencia, es una de las que mejor lo representaba. No estoy aquí hablando sólo de cuestiones intelectuales, estoy hablando de existencia, de “don de gentes”, de impulso amoroso por el saber y por los otros, de entrega desinteresada.

Nunca conocí, y agradezco que la vida me haya permitido conocer en este caso, tanta ingenuidad, tanta niñez, candidez, en una persona adulta. En ella no había mal y no creía en el mal. Aportaba siempre desde lo positivo, desde el contento del alma, desde una interioridad rica que no conocía la envidia ni la competencia malsana. Ella fue mi alumna, pero también mi maestra. Lo reconozco. Aprendí de ella mucho. La extraño, no la aproveché lo suficiente. Entre nosotros había un “ángel” - aunque suene ingenuo, así quiero decirlo- y no lo supimos reconocer del todo. Susana Maya, gozaba del aprender por aprender, del aprender por ayudar, por voluntad de poder y querer hacerlo, porque creía-reconocía que la vejez sólo podía ser un estado del alma. Murió joven, y muy querida por todos nosotros.

Y sí Susana, hasta Grecia no paramos...No paramos...que nos paren,  
pero nosotros no paramos...